

TEORÍA Y CRÍTICA DE LA NOVELA MODERNA EN ESPAÑA.
HACIA UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Bénédictte VAUTHIER, coord. y ed., *Teoría(s) de la novela moderna en España. Revisión historiográfica*. Oviedo, Genuève, 2019, 322 pp.



No suele ser común en la moderna teoría de la novela en España el replanteamiento de las categorías ya avaladas por la tradición. A menudo los estudios teóricos repiten conceptualizaciones e ideas cuya operatividad rara vez se pone en duda. La publicación de *Teoría(s) de la novela moderna en España. Revisión historiográfica* (2019) subvierte este principio de los estudios literarios para abogar por una discusión historiográfica de la novela española de los siglos XIX y XX. Bénédictte Vauthier, catedrática de literatura española en la Universidad de Berna, quien coordina y edita el volumen, se plantea los caminos de la novela a la luz de lo que denomina *régimen moderno de historicidad*. Es, en efecto, esta obra un sofisticado intento de construir una historia formal de la novela; de trazar la evolución del género desde el continuo devenir de sus formas.

El punto de arranque de Vauthier (“Introducción. Novela y anti-novela a la luz del *régimen moderno de historicidad*”, pp. 11-65) se centra en una revisión historiográfica de las teorías de la novela moderna en España y, para ello, dialoga tanto con la *Historia de las ideas estéticas en España* de Menéndez Pelayo (1883-1889) como con *Las ideas literarias*, publicadas en los ocho volúmenes que componen esta moderna versión de la Historia de la literatura española. Disiente Vauthier —tras el análisis de sus fortalezas y debilidades— de las configuraciones históricas convencionales que, bien sea separando siglos, periodos históricos o movimientos estético-literarios, han generado una segmentación artificial de la historiografía literaria. Considera, por ello, insuficiente reducir la poética o historia de la novela a su carácter lineal.

Por el contrario, Vauthier prefiere el criterio de las formas —su evolución— frente a una caracterización epocal o generacional. En su aproximación de carácter formal, no netamente historicista —aunque cifre el origen de la novela moderna hacia 1868—, da cuenta del enfrentamiento estético, político y sociológico que, a lo largo del siglo XX, se ha encarnado bajo distintos nombres (cuestión

palpitante, realismo, modernismo, arte nuevo, literatura comprometida o *engagée*, nouveau roman, etc.).

Los doce estudios que componen el volumen y firman especialistas en literatura española, se centran en debates específicos donde se vislumbra esta problemática literaria. Es central “La querella del realismo” (pp. 67-83), estudio de Beltrán Almería donde se ofrece una disquisición en torno a un arte mimético o antimimético. El paradigma histórico tradicional —la clásica historia literaria— había sostenido que al siglo XIX le correspondía el realismo mientras que al XX el modernismo. En la contraposición Realismo-Modernismo subyace un retroceso: considerar que la modernidad no es realista o, por afirmación, que es antimimética, de ahí todas las derivaciones y nomenclaturas que se han dado: realismo mágico, lo real maravilloso, realismo social, realismo crítico, etc. Beltrán Almería recorre los lugares centrales del realismo en la novela española: su nacimiento con Cervantes o su recuperación a raíz de las ideas de Bajtin sobre la obra de Dostoievski para conceptualizar los distintos momentos de esta querella, sin duda uno de los grandes debates literarios.

Seguidamente Luis Álvarez Castro en “La novela modernista de Miguel de Unamuno: entre el ser de la ficción y la ficción del ser” (pp. 85-106) ofrece una poética narrativa del modernismo afín a los condicionantes historiográficos que lo suscitaron. Revisa la polémica dicotomía entre Modernismo y 98, así como la especificidad de un modernismo hispánico frente al entronque de un modernismo europeo más abarcador. Analiza también otros problemas afines: la etiqueta ‘noventayochismo’ que aísla la producción hispánica de su contexto europeo e incluso los límites del modernismo hispánico, periodo que abarca al menos cuatro generaciones distintas (98, 14, 27 y el último realismo-naturalismo espiritualista). Tal criterio histórico transversal se ha visto mermado por la fecha de 1902 como *annus mirabilis* del modernismo en España. A su juicio, la obra de Unamuno testimonia esta evolución del género novela desde la crisis del realismo hasta el vanguardismo o la experimentación modernista.

En “Las construcciones discursivas sobre la narrativa de los años 1910-1930 como heteronomías teóricas” (pp. 107-121), Laurie-Anne Laget profundiza en el discurso teórico de la narrativa entre 1910-1930. Incide en la “lectura intencionada” que trazaron los actores del campo literario y crítico de la época. Para desmentir algunos de los criterios asentados sobre la historiografía de la época, toma el concepto de “heteronomía” teórica proveniente del ensayo *Las reglas del arte* (1992) de Pierre Bourdieu (entendiendo así lo heteronómico como la intrusión de elementos externos en el campo literario): en los años diez se localiza en las colecciones de novelas cortas de gran éxito entre el público, en tiradas semanales y colecciones como *La Novela Corta*, lo que les negó toda posterioridad historiográfica. Laget localiza el discurso teórico de la historiografía de la época en tres ensayos fundamentales: *La nueva literatura* (1916) de Cansinos Assens, *Ideas sobre la novela* (1925) de Ortega y Gasset y *El nuevo romanticismo* (1930) José Díaz Fernández. A partir de ellos concibe la construcción de un canon narrativo desde la historiografía literaria, para concluir con el problema de las heteronomías teóricas en la periodización narrativa del primer tercio de siglo.

En “Teoría de una ilusión: la novela vanguardista española” (pp. 123-137), Ródenas de Moya reflexiona sobre la novela de vanguardia de los años veinte. A su juicio, en España —aunque sean

centrales las ideas de Ortega y Gasset, Benjamín Jarnés o Antonio Espina— no maduró una reflexión teórica de la envergadura de otras literaturas europeas (*The Craft of Fiction* de Percy Lubbock, 1927; *Aspects of the Novel* de E. M. Forster, 1927; y *The Structure of the Novel* de Edwin Muir, 1928) o francesa (*Le liseur de romans*, Albert Thibaudet, 1925; *Essai sur le roman*, Georges Duhamel, 1925).

A continuación (“¿El final del camino de “nuestra prosa”? *Víspera del gozo*, el Arte Nuevo y la marginación historiográfica de un proyecto saliniano”, pp. 139-159), Natalia Vara Ferrero ahonda en el proceso de degradación y revalorización académica que la crítica concedió a *Víspera de gozo* (1926), primera colección de relatos de Pedro Salinas. En su análisis de estos siete relatos de entidad autónoma, traza posibles lazos con Proust, a quien Salinas había traducido, pero también las distancias según los críticos; la continuidad entre poesía y prosa; la fisonomía de los relatos (lector exigente, autoconciencia irónica, hermetismo) para una revalorización de la obra.

Ana Rodríguez Fisher en “Innovación y arraigo: los cambios preferenciales en la primera novela de Rosa Chacel, *Estación. Ida y vuelta* (1930)” (pp. 161-175) analiza los principales componentes que la joven escritora vierte en esta primera novela (la preocupación por la forma, la innovación radical, la depuración estilística o el motivo del viaje) para centrarse después en cómo la obra ha sido leída e interpretada por la crítica.

Con idéntico afán interpretativo, Albrecht Buschmann (“Con el “nuevo romanticismo” contra la “deshumanización”: Max Aub, *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* y la novela española de la República”, pp. 177-194) analiza cómo Aub se posiciona en contra del arte nuevo —la deshumanización orteguiana de las vanguardias— para defender el realismo. Pese a haberse educado literariamente cerca del grupo de Ortega y de la *Revista de Occidente*, Aub se apartó del elitismo del Arte Nuevo para ofrecer una visión rehumanizada —social y política— de lo literario, como se aprecia en *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña*. También en el marco de las dinámicas sociales, Eduardo Hernández Cano (“Novela social, crisis de la autoridad literaria y cultura del reportaje en la España de los años treinta”, pp. 195-217) ofrece una nueva comprensión de la novela social de los años treinta. Entre las razones que alega destacan los cambios en el público —descenso del número de ventas y preferencia por novelas extranjeras— así como el problema del realismo durante esta década. A su juicio, la cultura del reportaje adviene como respuesta a la crisis de la novela social para mostrar mediante estrategias documentales un nuevo lenguaje literario.

En el estudio “Entre los cincuenta y los sesenta: la novela y el cuento en dos décadas fundamentales” (pp. 219-232), Ángeles Encinar inicia un debate sobre las claves de estos dos géneros narrativos (narración objetiva, técnicas conductistas, neorrealismo protagonista colectivo, etc.) nacidas al calor de distintos textos teóricos: *La hora del lector* (1957) de Castellet, *Problemas de la novela* (1959) de Juan Goytisolo y, años después, *Anatomía del realismo* (1965) de Alfonso Sastre. Su aproximación incluye la valoración de algunas de estas novelas y cuentos por parte de la crítica: del anquilosamiento estético de los cincuenta a la renovación significativa de la siguiente década.

El estudio (“Clarín y Luis Goytisolo: teoría de la novela y realismo irónico”, pp. 233-261) de Carole Fillière presenta el diálogo intergeneracional entre Clarín y Goytisolo sobre el cuestionamiento

del realismo o la dualidad literatura-vida. Aunque medie casi un siglo entre la publicación de *La Regenta* (1884) y *Antagonía* (1973-1981), Fillière rescata el tópico de la representatividad y concluye que el punto de encuentro entre Clarín y Goytisolo radica en la afinidad de sus estéticas irónicas, el realismo subjetivo o el juego especular del autor-lector implícito. Por su parte, en “Repudio y rehabilitación de la marquesa que salió a las cinco” (pp. 263-283) Marco Kunz retoma la frase atribuida a Valery que emplea André Breton en *Manifeste du surréalisme* (1924) y las connotaciones que tal frase implica en obras como *Los premios* (1960) de Julio Cortázar, *La marquise sortit à cinq heures* (1961) de Claude Mauriac o *El arte de la fuga* (1971) de Sergio Pitol.

Cierra el libro el estudio de Arturo Casas “Idear la novela, ¿aplicarse el cuento?: Sobre una incierta tradición teórica (tres tratadistas y novelistas de posguerra —Dieste, Ayala y Benet— con Ortega al fondo)” (pp. 285-315). Casas expone el vínculo de estos tres intelectuales con las ideas sobre la novela de Ortega, así como la admiración común hacia las obras de Cervantes y Dostoievski. En *El alma y el espejo* (1948) Dieste centra sus reflexiones en la autoría y el proceso de lectura afines al programa teórico de Bajtin expuesto en *Problemas de la poética de Dostoievski* y *Estética de la creación verbal*. Francisco Ayala, por su parte, ofrece en *Reflexiones sobre la estructura narrativa* (1970) claves teóricas sobre la dialéctica ficción-realidad y, más concretamente, sobre la ficcionalización del autor o. Por último, Juan Benet en *La inspiración y el estilo* (1966) de Benet anunciará el *grand style* como premisa estética y fundará el principio de la libertad de la escritura. A partir de estas obras, Casas estudia cómo Ortega inauguró el terreno que transitarían luego Dieste, Ayala o Benet, entre otros. Es el destino de la novela como centro de la modernidad literaria, la dialéctica autor-personaje-lector o el problema de la forma.

En síntesis, el volumen propone una sugerente teoría e historia de las formas novelescas —desde su origen hasta su evolución— que desvela la artificiosa división entre los siglos XIX y el XX. De hecho, más que de un corte abrupto o parcelación cronológica se trata de una transición, evolución y cristalización de los hallazgos de una centuria en la otra. Con la coordinación de este libro Vauthier ha querido abordar las polémicas literarias sobre la novela más importantes del siglo XX: los años iniciales (modernismo y noventa y ocho), los años veinte y treinta (querrela del realismo), y los años cincuenta (novela social). El propósito final del libro estriba en la apuesta por una teoría de la novela del siglo XX asentada en un criterio formal y no netamente histórico o periodológico. En definitiva, este volumen ofrece una revisión de las categorías historiográficas, etiquetas, marbetes que han ido construyendo el canon de la novela a lo largo del siglo XX.

Carmen María LÓPEZ LÓPEZ
Universidad Católica de Murcia